

Pregón de fiestas de San Miguel 2013

José Plaza Blázquez

El Balletero, 27 de septiembre de 2013

Pregón de fiestas

Autoridades, vecinos de El Balletero, hombres y mujeres que habéis sido invitados, jóvenes y mayores, **sed todos bienvenidos** a estas fiestas que ahora estrenamos y que tengo el honor de comenzar a pregonar.

Cuando Daniel me invitó a pregonar vuestras fiestas, enseguida le dije que sí, ya que para mí es un orgullo venir a vuestro pueblo en ocasión tan importante. Luego me di cuenta, que yo que no he pregonado ni melones por las calles, me había comprometido a lidiar un toro que podía quedárseme grande.

He pensado mucho, que deciros en esta fecha. Al final me he decantado por que hable el corazón, que para el cerebro hay otras ocasiones más idóneas. Os pido benevolencia de la primera vez, y disculpad las carencias que advertáis. Yo las taparé con mi mejor voluntad.

También quiero deciros que he intentado huir de referencias personales actuales, salvo las de rigor pues no es la fiesta de nadie, sino la de todos, la del pueblo de El Balletero.

Pregonar es anunciar e invitar a la fiesta

Los poderes públicos deben anunciar la fiesta. El alcalde cede al pregonero este privilegio, para que en nombre de la Corporación, en su nombre y en lo que representa se convierta en la **voz del pueblo**.

El pregonero, se convierte en la voz de El Balletero y se hace **representante** de la comunidad entera. Esa es la importancia y la trascendencia de este acto, con su liturgia laica y participativa pero también solemne y respetuosa.

El pregón es el rito que separa lo cotidiano de lo festivo. Nos anuncia las fiestas y las inaugura.

La plaza del pueblo, alrededor de la luminaria, el ágora de la polis, que dirían los griegos, es lo que **sobrevive a las personas**, a los hechos y a sus protagonistas, permanece la memoria colectiva, superando al individuo, haciendolo sentir una parte del todo.

Cuando nos juntamos, se refuerzan los lazos de los creyentes y la Virgen de la Encarnación, y también **se estrechan los lazos** entre **todas** las personas y el grupo social del cual forma parte y así el grupo toma conciencia de sí mismo, como un todo, distinto de los individuos que lo integran.

Es, en el **abrazo del Cristo con la Virgen** junto a la luminaria, donde se concreta ese momento más intenso de la fiesta.

Es, como he dicho, la comunión de los creyentes con su fé y la de sus mayores, pero también la de todos con sus vecinos y sus antepasados, con ese **espíritu, que ni se ve, ni se toca, pero que es real, porque se siente**, es el espíritu de El Balletero.

No sé si se sigue cantando la copla en el poyico, claramente nacionalista:

“Virgen de la Encarnación, vámonos al Balletero, y déjate a los serranos en el culo del mortero.”

“¿Qué es aquello que reluce por encima de aquel cerro? La Virgen de Villalgordo que se viene a El Balletero.”

“No nos dejes Madre mía, no te vayas al Robledo, que siempre has sido y serás, patrona de El Balletero.”

Es el espíritu del pueblo o el **sentimiento de comunidad**, en el sentido de colectividad que comparte historia, valores, territorio y porque no decirlo, futuro.

Es la fiesta que es capaz de hacernos **salir al exterior de las casas y correr a la calle**, y participar en los actos programados, hermanándonos comunitariamente con el resto de los vecinos, haciendo desaparecer la estructura social.

Desde que finaliza el pregón hasta el homenaje de los matrimonios que celebran sus bodas de oro, con el que finalizan las fiestas, somos iguales. Después, se vuelve al orden rutinario de la vida cotidiana, y cada uno recupera su posición inicial.

Ya han llegado las esperadas fiestas de San Miguel en esta tierra noble, a caballo entre la Sierra y la Mancha, que llaman del Campo de Montiel, a veces dura, que ha forjado personas de carácter, pero nobles, directas y sin dobleces, familiares, honradas y trabajadoras que por unos días transformarán el pueblo y su ambiente entrañable, en jornadas de fiesta y alegría.

¡Abrid vuestras casas y calles para que todos podamos contemplar la hospitalidad que preside vuestra nobleza.¡

Dice la Wikipedia que San Miguel no es el patrón del pueblo, y razón lleva y que se realizan fiestas el último fin de semana de septiembre ya que los agricultores terminan en esa fecha la vendimia.

Más bien son las fechas de la simienza, cuando acaba un año agrícola y empieza el siguiente. Yo diría que es la navidad del agricultor.

En San Miguel, era cuando los labradores se ajustaban con los patronos, fijando el sueldo para el año siguiente. Los pastores lo hacían en San Pedro, ya que era la forma de poder presionar a los dueños en la negociación del salario. Si no había acuerdo, los muleros no sembraban los bancales o se perdía el aprovechamiento de las rastrojeras en el caso de los pastores.

Son fechas de encuentros y reencuentros entre amigos y vecinos, que tienen en esta tierra su punto de referencia entorno a las familias que dan vida al municipio.

Comienzo por pedir disculpas, porque, aunque sé que un pregón ha de ser sin más el canto a celebrar un tiempo festivo, no voy a perder la oportunidad que este momento se me brinda para pedir de forma cien por cien constructiva a los políticos, a los grupos con capacidad para ello, y a quien quiera y pueda, **que se impliquen** de verdad para luchar por el pueblo.

Sois un **ejemplo de convivencia**, de superar ideologías, de trabajo desinteresado por vuestro municipio. El Ayuntamiento, y he conocido muchas Corporaciones, siempre ha trabajado desde el Ballestero y por El Ballestero, y eso os honra como ciudadanos.

Me atrevería a decir que llegáis a formar formáis una **gran familia**, con sus lógicas discrepancias pero que siempre se superan. Os animo a seguir así, y ahora más que nunca, en estos tiempos de crisis, que es cuando la familia, los vecinos y en definitiva la unión es más necesaria. Separad la paja del grano y buscad lo que nos une, apartando lo que nos separa. Así, seguiremos avanzando.

Quiero recordar con cariño y respeto a los que ya no están aquí pero sí en nuestros corazones, en nuestros recuerdos; a todos a **los que se han ido**, a los que echamos de menos ya por siempre.

También enviar un abrazo a todas las personas que por diferentes motivos: enfermedad, trabajo, estudios, **no pueden este año celebrar** con nosotros las fiestas.

Estoy seguro de que a través de las nuevas tecnologías, me aseguran que hasta en Australia, sabrán puntualmente de los actos y actividades y sabrán que les recordamos y que contamos con ellos para otro año.

Es, en estos días de alegría, cuando los vecinos y los **hijos del pueblo, que emigraron** por motivos varios podéis contemplar vuestro lugar, sus cambios, la apuesta por un Municipio, que está construyendo con esfuerzo de todos su futuro, uniendo tradición con modernidad, haciendo convivir el desarrollo turístico y cultural con actividades económicas que dinamizan incluso la comarca.

Bienvenidos los que regresan de otros lugares para disfrutar lo que secretamente han ansiado todo un año: encontrarse con los suyos y por qué no decirlo con sus propias esencias, consigo mismos. Porque son nuestras raíces las que nos hacen ser como somos y las que nos marcan allá dónde vamos

Bienvenidos los forasteros. Algo debe tener el pueblo para que los que os visitamos nos sintamos como en casa. Serán los lugares, el encanto del monte, sus gentes o en mi caso las vivencias de la infancia lo que nos hechiza y nos hace volver. **En El Balletero, te quiero.....ver**

Bien hallados, en este ambiente festivo, los vecinos que todo el año disfrutáis del pueblo y sus encantos, y en especial los **jóvenes** a los que envío un abrazo y les animo a que participen de una tierra con oportunidades que necesita vuestra implicación como dinamizadores de la misma.

Porque sois los jóvenes, el **presente y el futuro del pueblo** y dependerá de vuestras iniciativas lo que El Balletero sea el día de mañana.

Está en vuestra mano si dentro de unos años os vais a lamentar por las oportunidades perdidas o en cambio os felicitaran por el trabajo bien hecho en favor de generaciones venideras, y por eso os animo a tener siempre presente a vuestro pueblo. Decidid el futuro por vosotros mismos y no dejéis pasivamente que otros lo hagan por vosotros

Estos son días de alegría, en los que ya os anuncio, estará permitido realizar **algún exceso**, una licencia que me atribuyo en mi condición de pregonero, pero que está condicionada por el respeto, a propios y extraños, a grandes y a pequeños. Bebed, salvo los que hagan mal vino. Para el resto el límite está en el respeto a los demás y, cada uno ya sabe dónde tiene su propia cotana .

Os pongo una única condición, la de **olvidar los quehaceres** y problemas cotidianos y la obligación de **aportar buen humor, derrochar alegría y ofrecer amistad.**

Historia

Esta tierra tiene una deuda con su memoria histórica, que se materializa hoy en su **museo**, que partiendo del legado de D. **Manuel Hidalgo** al Ayuntamiento y su Fundación se ha completado con las aportaciones de la tienda de **Pepe Pozo**, aún recuerdo una pecera esférica en el mostrador llena de bolsitas de champú Sindo con forma de rombo de distintos colores, la **carpintería de Miguel** y sus hermanos, **la tienda de pastores**, con reminiscencias de trashumancia, y con distintos objetos de la mas variada procedencia que habéis aportado. Con el esfuerzo y dedicación desinteresada de muchos, se está formando un conjunto que trasciende el ámbito local . Trabajad por mantener en las mejores condiciones el legado cultural que nos dejaron nuestros mayores.

No es mi propósito hacer una reseña de los muchos méritos que concurren en El Balletero, que de sobra conocéis, que archiveras, bibliotecarias y profesores y otros muchos, y gracias a su empeño, nos hacen conocer mejor el pasado de nuestro pueblo, Nos impregnan de una **cultura que, por nuestra, hemos llegado a infravalorar**, sin darnos cuenta de que reconocernos en nuestro pasado puede ser imprescindible para construir nuestro futuro.

Sois más importantes de lo que, a veces, por humildad os consideráis.

Pero no puedo dejar de citar vuestro **patrimonio natural**: los sabinares, las lagunas de Villaverde o la del Arquillo, las navas y navajos como la de El Conchel, Peribáñez, Guardaaperos, De Las Encebras, Del Espino, los ojos de Villaverde y el ojo de la Estaca en la vega del pueblo donde se cultivaba el hortal que suministraba cada casa de hortalizas y verduras.

La presencia en la zona de una de las aves más emblemáticas de la península, la **avutarda** y la abundancia de liebres conejos, perdices y torcaces. También tenéis algún mochuelo pero, nada alarmante, estáis por debajo de la media de los pueblos de los alrededores.

El Balletero ha sido lugar de asentamiento y de frecuente paso de culturas prerromanas. Están los restos arqueológicos en la necrópolis ibérica del **Ojuelo**

La cultura romana se manifiesta en la **calzada** que en su momento atravesó el municipio que llegaba a la ciudad de Libisosa. Sí, el Camino Real romano, que todos conocéis.

La cultura visigótica, con la **pila bautismal** de la Ermita de Villalgordo

El Renacimiento, representado por Alonso de Vandelvira cuya presencia se constata en la traza de la **IGLESIA** de San Lorenzo y la propia Ermita, de donde traéis a la Virgen de la Encarnación al pueblo, que es cuando mejor en el ambiente se palpa el orgullo y la importancia de llamarse de El Balletero

Las gentes

Pero bueno, si todo esto es importante, **el máximo valor de esta tierra es su gente**. Gente de corazón, noble y espíritu tenaz. Hombres y mujeres han

dedicado su vida al trabajo, para sacar adelante a su familia, teniendo que trabajar muy duro en las faenas propias de nuestra tierra.

Y aquellos otros que se fueron y...

Aquel niño que estudió leyes y acabó siendo **Magistrado** del Tribunal Supremo

Aquél que llegó a **Diputado** a Cortes y a Gobernador Civil

Este otro que a logró **cátedra** en la universidad

El que, a través de sus familiares empezó a vender **embutidos** en Levante y fue creciendo hasta hoy.

Los que se han hecho cargo del patrimonio familiar y han echado raíces, **modernizando las explotaciones**, y tomando el testigo de sus padres.

Aquel joven que se fue a jugar al fútbol y acabó teniendo una **empresa referente** a nivel mundial en su sector.

Los maestros profesores, médicos y los que estudiaron grados medios y otros títulos universitarios, **los que se marcharon a otras tierras a trabajar**, buscando prosperidad. La lista sería interminable.

Ellos son El Balletero.

Es así, pero si importantes son los citados, más aún es la gente honrada, y sencilla amante de su trabajo, de su familia y de su pueblo, **gente anónima** que nunca nadie les reconocerá su esfuerzo públicamente, que nunca serán famosos por su nombre y apellidos, pero que son el alma del pueblo.

Yo quiero en nombre de El Balletero y por las facultades que tengo delegadas, rendir homenaje y proclamar **nuestra gratitud al pastor, al agricultor, al tendero, al albañil** que dio estudios a sus hijos e hijas y a sus mujeres, verdaderas ministras de economía, abnegadas, discretas, pero piedra esencial en nuestro pueblo y en nuestras vidas.

Tenemos en el recuerdo, las imágenes de nuestros mayores transportando la mies con la yunta, en las eras trillando el cereal que se segaba a mano, y las mujeres cortando la hierba para alimentar a los animales que casi todas las familias tenían para poder subsistir, o con la ropa camino del río para lavarla

Lo habéis pensado.....Tenéis un gran número de universitarios en vuestro pueblo. ¡El sacrificio de las familias para que sus hijos e hijas estudiaran o para hacer el ajuar y la casa de los novios.

No es que ganaran mucho es que gastaban poco, vamos que no gastaban más de lo indispensable y a veces,... ni eso.

Pero gracias a ellos, y a sus grandes sacrificios, hoy podemos disfrutar de un mayor grado de bienestar y prosperidad en nuestras familias.

Debemos compensar ese esfuerzo y dedicación con respeto, con cariño con constante atención todo el tiempo que vivan porque estos hombres y mujeres deben ser el espejo dónde mirarnos.

Debemos inculcar en nuestros jóvenes la admiración y el respeto por nuestros mayores.

Quiero, porque es de Justicia hacer una mención especial a Don Manuel Hidalgo Garvía en quien confluyó su generosidad, el amor a su pueblo y a sus mayores. Personaliza los valores que os vengo relatando

Las luminarias

Hay entre todos los actos organizados uno que es singular. Las luminarias. Son una metáfora de la vida.

La luz que ilumina la noche y alumbra y guía el camino.

El fuego que quema lo malo, que todo lo purifica.

El humo que se eleva al cielo como una plegaria.

El olor a tomillo ardiendo, que aromatiza el ambiente, como un incienso profano, de la calle, que da solemnidad al momento.

La convivencia alrededor del fuego que une a los vecinos, tras la cual nos vamos cada uno oliendo a humo de luminaria. Olor que recordamos siempre en nuestra cabeza y que impregna nuestro corazón de por vida.

Personal

Estar en El Ballestero para mí tiene un significado muy especial.

Caballero Bonald, decía que: “SOMOS EL TIEMPO QUE NOS QUEDA”

El que nos queda por vivir, pero también el que hemos vivido, por eso yo me siento bonillero y alcaraceño, pero permitírmelo que también me sienta en una parte de mi alma Ballestereño.

Sí, yo he vivido en El Ballestero, lo llevaré conmigo toda la vida, puesto que los momentos de la infancia se han fijado dentro de mí y los he convertido en parte de mí mismo.

Se han ido afirmando otras vivencias y en otros sitios, junto a aquellas iniciales que, al final acabaron convirtiéndose en lo que soy.

Esta concepción mía de la vecindad y la familia, se debe a que tuve la suerte de nacer en el seno de una familia GRANDE, con muchos hermanos, primos, amigos, y asimilados que conformaron tal red de afectos, que puedo decir que hicieron de mi niñez una época envidiable.

La extensión natural del círculo familiar más íntimo eran LOS VECINOS. Para mí, los vecinos por excelencia eran los que vivían en La Placeta que era el lugar en el que estaba “nuestra casa”. Esa placeta era en realidad todo un mundo

Teníamos a la puerta de casa el mejor polideportivo posible –se podía practicar el fútbol, las bolas, el zompo, las estampas, que no eran de santos, y un sinfín de juegos. Compartimos, de manera natural, con mayores y pequeños, nuestras preocupaciones, intereses, disputas y problemas, de forma que la plaza se convertía en una escuela de convivencia.

Quiero contaros algo acerca de las personas y de las cosas que me acompañaron en esas épocas de mi vida y que, seguramente, también acompañaron a muchos de vosotros. Son personajes a los que recuerdo con gran respeto y cariño.

Pepe Posada, anciano, tomando el sol con su camisa increíblemente blanca y su chaleco increíblemente negro, de cuyo bolsillo siempre salía un caramelo o

un anís o dos reales para ir a comprarlos a la tienda de la Ignacia. En el bolsillo opuesto, entraba una cadena plateada que conectaba con un reloj que nunca miraba cuando le preguntabas la hora. Miraba al sol y te respondía con exactitud.

Las de la Señor, un grupo de mujeres o mejor dicho de señoras que me consentían y agasajaban con gran disgusto de mi padre ya que demandaba brazos y cuentos a todas horas y no precisamente con razones, sino más bien con gritos y llantos desconsolados cuando no conseguía mi propósito. **Maribel** que pintaba como los ángeles, o a mi me lo parecía. Tengo grabada en mi mente la imagen de un cuadro de una puerta desvencijada del corral de su casa que me parecía una foto.

La Dora, mi vecina, adorable a veces y temible otras, sobre todo cuando habías colado el balón en su corral más de dos veces y tenías que ir a por él, y **Francisco** su marido, siempre callado mirando la lumbre como hipnotizado por el espectáculo de luz de la llama y del chisporroteo y el estallido de los nudos de sabina al arder. Parecía un espectáculo interminable, cotidiano pero sugerente. Te sentabas a su lado y llegabas a entenderlo. Bueno para ser sincero en mi caso no más de 10 minutos.

Mi padre, don José o Pepe el veterinario, recorría el pueblo castrando los cerdos, que cada familia criaba para la matanza, vacunaba los perros, inspeccionaba la carne que se sacrificaba para la venta, vacunaba los ganados y atendía los cólicos, los dolores de los mulos.

Esto era importantísimo, ya que eran imprescindibles para el trabajo y las mulas se cuidaban, permitidme la expresión, como un miembro más de la familia. Recuerdo a mi padre levantarse de madrugada y pasar la noche en vela intentando salvar la vida del animal y con ello el sustento de la casa.

Recuerdo, como si fuera ayer, una cesárea a una vaca de Cariño, que salvó la vida y la del ternero con muy pocos medios. Recogimos toda la anestesia que había en la farmacia del El Bonillo y del Botiquín que tenía Claudio, y ejercí como auxiliar de quirófano en el corral de la vaquería.

No olvidaré el accidente de mi padre con la moto Guzi. Fue recogido y llevado a casa de la Josefa donde fue atendido en improvisada clínica, por su

hija Margarita, y la impresión de ver a mi padre contusionado y ensangrentado.

Aladino, el cabrero, con su imagen de pastor de Sierra Morena, con su pañuelo y gran navaja. Me gustaba ver las cabras, porque eran todas distintas, multiformes y multicolores, por contraposición a las monótonas ovejas, todas blancas. Un chorro de perros le seguían, también de diverso tamaño y pelaje y obedecían a sus silbidos con envidiable disciplina.

Abel Auñon, pequeño, con su nariz grande que parecía evocar ciertos rasgos judíos, que eran contradichos por su pantalón de pana su blusón, su boina y su garrota. Siempre me soltaba dos besos, que recuerdo por su sinceridad y por que su barba de varios días lijaba literalmente mis pueriles mejillas.

La Beata: José Antonio, el rojo, llamado así por el color de su pelo, sin contenido ideológico adicional. Era un hombre enjuto y fibroso, la cara curtida por el sol y el aire. Siempre sonreía, salvo una época en que una úlcera cambiaba su natural carácter. El bicarbonato, estaba siempre presente en la cornisa de la chimenea y en su morral. Lo ponía en la palma de la mano, a ojo, y después de beber agua, volvía inmediatamente la sonrisa a su cara como si de una pócima mágica se tratara. Amante con su hijo de las tradiciones, de la tienda de pastores y de echar torta. La **Josefa**, su mujer, el olor a limpio del porche barrido y regado.

Luis, su vecino, **el cartero**, con la gorra de plato de general, cartas de los que se fueron a la mili, noticias de la familia, felicitaciones de navidad, cartas personales redactadas con la gramática y caligrafía justas para ser leídas y entendidas. Amable y extrovertido. No el frío cartero de hoy, de las cartas del banco que además, te cobra por enviártelas y de las notificaciones administrativas. ¡Que cesen los acuses de recibo en estas fiestas!

Las Baldomeras, la Jesusa, la **Enriqueta la sorda**, ejerciendo de abuela, madre y cuidadora a la vez, perdonad que no cite a todos, el teatro está esperando y me alargó en exceso.....el olor de vuestras galletas en el horno de leña, de la tierra mojada, de la higuera del patio, de la calles a mataero, y sobre todo el de la luminaria...Recuerdos, imágenes sensaciones de mi niñez e infancia. El espíritu del pueblo de El Balletero.

Tengo que terminar diciendo que las consideraciones hechas sobre el pasado, con toda su carga afectiva y nostálgica, no pueden ocultar un hecho fundamental: hemos progresado de forma increíble en la historia de nuestro pueblo. La sanidad, la protección social, el bienestar y confortabilidad de nuestros hogares, la mejora de la calidad de nuestras infraestructuras, la dotación de unos servicios educativos aceptables y tantas facilidades como las que hoy tenemos a nuestro alcance, hacen que nos sintamos orgullosos de nuestra historia.

Nunca en tan poco tiempo se ha avanzado tanto, y conviene saberlo, para apreciarlo mejor y valorar lo conseguido para proseguir en ese camino.

Ahora nos corresponde sentirnos orgullosos de ello, alegrarnos y festejar el éxito que supone poder disfrutar de esa situación, mantenerla y mejorarla en lo que sea posible.

Para los próximos días, os animo a participar en los actos programados con la ilusión y empeño habituales y os deseo que viváis unas felices fiestas, que serán un buen motivo para renovar energías compartiendo con la familia, los vecinos y los visitantes. Compartir, que a fin de cuentas, es lo mejor de la vida...

Procuremos todos juntos unos días distendidos, divertidos, y que las fiestas, sean un tiempo de encuentro, de alegría, de disfrute, y una razón más para sentirnos orgullosos de ser hijos de este pueblo.

Calle ya el pregonero y comiencen las fiestas, que declaro oficialmente abiertas. pero no sin antes cumplir con la obligación de rendir pleitesía a esta tierra con un,

¡VIVAN LAS FIESTAS DE SAN MIGUEL!

¡VIVA El Balletero!!

El Balletero, 27 de septiembre de 2013